

CARLOS V Y LA REFORMA EN UNA NOVELA HISTÓRICA ALEMANA DE ENTREGUERRAS

MARÍA DEL CARMEN ALONSO-ÍMAZ
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen: La novela histórica *Karl V.* de Gerhart Ellert –seudónimo de Gertrud Schmirger, prolífica escritora austríaca de entreguerras y autora de dramas y novelas sobre personalidades históricas en tiempos de cambio–, estudia la figura de Carlos V desde su infancia hasta su muerte. Los capítulos centrales de la obra, los referentes a la Reforma y a Lutero, describen su relación con los príncipes aliados de Esmalkalda, las tensiones y luchas sucedidas hasta la batalla de Mühlberg. El objetivo del trabajo es analizar en especial la imagen que Ellert presenta del emperador frente al movimiento luterano. La metodología empleada ha consistido en estudiar la descripción de la autora de las diferentes maniobras políticas realizadas por Carlos V en aras de lograr la paz y el consenso entre las fuerzas reformistas, apoyadas por buena parte del pueblo alemán y encabezadas por los príncipes, y sus propias y hondas convicciones católicas. Las conclusiones a que hemos llegado han sido que, tal como la autora presenta sobre la base de una rigurosa documentación, Carlos V se esforzó y logró ser un gran político conciliador dentro de su firme postura católica.

Palabras clave: novela histórica – Carlos V – Lutero – Reforma – política – religión – consenso.

Abstract: *Karl V.* is an historical novel written by Gerhart Ellert, pseudonym of Gertrud Schmirger, prolific Austrian writer of the inter-war period, author of dramas and novels about historical figures in times of change. It studies the important figure of Charles V from his childhood until his death. The work's central chapters, concerning Reformation and Luther, describe his relationship with Smalkald's allied princes, tensions and struggles occurring until the Mühlberg battle. Our work's objective is mainly to analyse Ellert's portrait of the emperor's image against the Lutheran movement. The methodology is based on studying the author's description of the different political manoeuvres which Charles V carried out in pursuance of peace and consensus between those Reformation movements, which have been supported by much of the German population and led by its princes, and his own Catholic religious beliefs. The main findings of this survey are that, as Ellert in her rigorous historical research work shows, Charles V had strived for getting a conciliatory approach from Luther's Reformation and his strong Catholic stance.

Keywords: historical novel– King Charles V – Luther – Reformation – politics – religion – consensus.

* mariacarmen.alonso.imaz@urjc.es

La novela histórica *Karl V.* de Gerhart Ellert –seudónimo de Gertrud Schmirger, prolífica escritora austríaca de entreguerras y autora de dramas y novelas sobre personalidades históricas en tiempos de cambio–, estudia la figura de Carlos V desde su infancia hasta su muerte. Los capítulos centrales de la obra, los referentes a la Reforma y a Lutero, describen su relación con los príncipes aliados de Esmalkalda, las tensiones y luchas sucedidas hasta la batalla de Mühlberg. Nuestro objetivo ha sido analizar en especial la imagen que Ellert presenta del emperador frente al movimiento luterano. Estudiamos cómo describe la autora las diferentes maniobras políticas realizadas por Carlos V en aras de lograr la paz y el consenso entre las fuerzas reformistas, encabezadas por los príncipes alemanes, y sus propias y hondas convicciones católicas.

Gerhart Ellert es el seudónimo de Gertrud Schmirger¹ (1900-1975), autora en lengua alemana perteneciente a la época de entreguerras, quien a lo largo de su vida, entre 1933 y 1955, desarrolló una gran actividad literaria, componiendo dramas y novelas sobre personajes históricos en tiempos de cambio. Por deseo expreso de las editoriales para las que trabajó², escribió obras para jóvenes. Su obra, de carácter algo simplista, se apoya no obstante sobre una amplia base cultural, y toda ella está estructurada sobre una fidedigna documentación, ya que para trabajar en sus obras acostumbraba a viajar a los países donde ubicaba sus obras, sumergiéndose en la época de cada una de ellas e incluso estudiando, en cada caso, algo de la lengua del país en cuestión.

En los personajes históricos protagonistas de sus obras, todos ellos masculinos –*Der Zauberer* (1933), novela histórica sobre el Papa Silvestre II, *Attila*, la aquí estudiada *Karl V*, *Wallenstein*, *Michelangelo*, *Paulus aus Tarsos*, *Alexander der Große* o *Richelieu...*, entre muchas otras, se afirma la figura del líder, lo que le aseguró siempre a la autora publicidad durante el III Reich. A pesar de ser las raíces de su obra de un acendrado catolicismo, recibió siempre las alabanzas del régimen nacionalsocialista, pues de hecho su literatura entroncaba hasta cierto punto con la llamada *Blut und Boden-Literatur*, la literatura nacionalsocialista de “raza y sangre”.

La personalidad de Ellert se refleja en todos los personajes principales de sus obras, que, como fue su caso personal, se vieron obligados a cumplir con pesadas obligaciones, se sintieron oprimidos por el peso de sus responsabilidades, que sin embargo desempeñaron por encima de toda dificultad³.

La obra relata la vida de Carlos V desde el momento en que a la edad de seis años, recién muerto su padre, Felipe el Hermoso, es despertado para que su madre, la reina Juana la Loca, reaccione al verle. Y termina con la muerte del propio Carlos V, despidiéndose en su lecho de muerte de su pequeño hijo Jerónimo, el futuro Juan de Austria. Entre el primer capítulo y el último se da un paralelismo entre dos escenas de muerte, y en ambas destaca una figura infantil.

Atendiendo a la cuestión de la Reforma y a las relaciones del emperador con Lutero, es en el segundo capítulo, “La gracia divina para Carlos de Austria”, cuando, habiendo sido

1 El seudónimo “Ellert” fue creación de la autora, sobre “Ell-” de Gabrielle, el nombre de su madre, y “-Ert”, de Olbert, religioso muy próximo a ella. Vid. URBAS, Birgit, *Leben und Werk Gertrud Schmirgers (Pseud. Gerhart Ellert) im Spiegel*. Graz, Diss, 1980.

2 Speidel, Österreichischer Bundesverlag, Neff, Kremayr y Scheriau.

3 Vid. ALONSO-ÍMAZ, María del Carmen, *La novela histórica alemana y los Austrias españoles*, Dykinson, 2007.

nombrado ya emperador, preside la dieta de Worms, donde se narra el primer encuentro de aquél con el monje agustino. Carlos V casi no entiende alemán, y lo habla con dificultad. A lo largo de su discurso va enumerando sus objetivos: aplastar al turco, anexionar de nuevo Milán, que está en manos francesas, y asegurar las fronteras con Francia. Su mirada se fija en los príncipes alemanes, entre otros el elector de Sajonia y el landgrave de Hesse. Siente que su discurso no ha provocado ningún entusiasmo. Hasta el momento en que surge el tema de resolver las cuestiones religiosas en Alemania, momento en que cambia todo:

De pronto parece como si la Dieta se hubiera transformado. Todas las miradas se han encendido, todas las caras están en tensión. El landgrave de Hesse casi ha saltado de su asiento; no ha finalizado apenas el Archicanciller cuando ya comienza a hablar el Landgrave. Habla en alemán, y tan rápido que Carlos no le entiende⁴⁻⁵.

Van así sucediéndose las intervenciones, hasta que, dice la obra:

Bruscamente se interrumpe el apasionado debate. El Canciller consulta ceremoniosamente si Su Majestad autoriza que el doctor Martín Lutero sea llamado a la sala. El Emperador lo autoriza. Sabe, naturalmente, de qué se trata. Es el hereje, a quien –si la herejía no es demasiado pernicioso– le gustaría darle alguna señal de favor, para así hacer algo más dúctil al papa León. ¿O hay que aplastar la herejía y cobrarle por ello un precio al Papa? Los próximos días van a ser decisivos. Él ha de conseguir una alianza con el Papa, se trata de Milán. ¿Pensarán en ello los caballeros alemanes? Probablemente, no; les preocupan otras cosas. ¡Quiera Dios que consiga comprenderles!”

Todo se transforma desde el momento en que entra en la sala Martín Lutero. Parece como si la Dieta se hubiera olvidado de la presencia de Su Majestad. Resuenan las preguntas, se suceden las respuestas de un ángulo o del otro. Los secretarios las anotan. [...] La noche va a llegar sin que el Emperador haya podido leer y entender todo. Luego un repentino silencio, y después las palabras que el doctor Lutero pronuncia, tan altas y claras que incluso Carlos las comprende: “...Aquí estoy, ayúdame, Dios mío...” (ELLERT, Gerhart: Carlos V, 2009, pp. 44-45)⁶.

4 ELLERT, Gerhart, *Carlos V*, trad. María del Carmen Alonso-Ímaz. Madrid, Dykinson, 2009.

5 Und nun sieht es aus, als ob der Reichstag sich plötzlich verwandelt hätte. Alle Blicke haben sich entzündet, alle Mienen sind gespannt. Der Landgraf von Hessen hat sich halb von seinem Sitz erhoben; kaum hat der Erzkanzler geendet, als der Landgraf schon zu sprechen beginnt. Er spricht deutsch und so rasch, dass Karl ihn nicht versteht. ELLERT, Gerhart, s.f. [1935], *Karl V. Roman*. Wien, Wiener Verlag, p. 54.

6 Plötzlich wird die leidenschaftliche Debatte unterbrochen. Feierlich fragt der Kanzler, ob seine Majestät gestatte, dass man nun Doktor Martinus Luther herbeirufe. Der Kaiser gestattet es. Gewiß, er weiß, worum es sich handelt. Der Ketzler ist es, dem er gerne –soferne die Ketzerei nicht allzu schlimm ist– ein wenig Gunst erweisen möchte, um Papst Leo gefügiger zu machen. Oder soll man die Ketzerei unterdrücken und vom Papst den Preis dafür verlangen? Die nächsten Tage müssen es entscheiden. Er muss ein Bündnis mit dem Papst haben, es geht um Mailand. Ob die deutschen Herren daran denken? Wahrscheinlich nicht; ihnen geht es um andere Dinge. Wollte Gott, dass er sie verstünde! Es scheint, der Reichstag hat die Gegenwart der Majestät vergessen. Fragen klingen auf, Antworten kommen von der einen oder von der anderen Seite. Die Sekretäre schreiben sie auf. Die Nacht wird darüber hingehen, ehe der Kaiser alles gelesen und verstanden hat. Dann eine plötzliche Stille und dann die Worte, die Doktor Luther so laut und deutlich spricht, dass auch Karl sie versteht: „- Hier stehe ich, Gott helfe mir...“ ELLERT, Gerhart, *Karl V.*, pp. 54-55.

Ellert pone en valor al emperador en lo que se refiere a su política, y al respecto resalta el nuevo término que los cancilleres imperiales Granvela y Naves acuñan con respecto a su política, el de “tolerancia”. Ejemplo de esto es, según la autora, el hecho de que el propio emperador firme una alianza con el Landgrave Felipe de Hesse, aceptando algunas reformas a cambio de que éste torpedee una posible asociación entre el rey de Inglaterra y la liga protestante. Entretanto, el emperador se reúne en Ratisbona con los Fugger, familia de banqueros que ya prestaba dinero a su abuelo Maximiliano y que por razones ideológicas continúa respaldándole a él, en tanto que apoya su concepto del imperio, que engloba la unión de un gran emperador junto con el poder de la Iglesia.

La Liga de Esmalkalda la dirigen el Duque Juan Federico y el Landgrave de Hesse, mientras que el bando católico lo lidera el emperador en solitario. A falta de acuerdo, toma las decisiones un Consejo de guerra con veinte o treinta votos.

En el capítulo titulado “La guerra de Esmalkalda”, Carlos V quiere que el Landgrave de Hesse acuda a la Dieta de Ratisbona, previa al Concilio de Trento, donde se pretenden acometer medidas dirigidas a una reforma religiosa, y allí le ayude a conciliar posturas entre luteranos y católicos, pero Hesse se niega a asistir ya que, según manifiesta, él tan sólo aspira a la unificación de la reforma luterana, y, por otra parte, no está dispuesto a admitir que en la religión de Alemania intervengan curas italianos ni españoles. Se desarrolla en este capítulo un ácido encuentro entre el emperador y el landgrave Felipe de Hesse, que comienza así: «El Emperador tenía una sonrisa helada en los labios cuando se le acercó Felipe de Hesse..., la maldita sonrisa española, como solía llamarla el Landgrave en presencia del elector de Sajonia.» (ELLERT, Gerhart: *Carlos V*, p. 44)⁷.

El de Hesse manifiesta su inquietud y la del resto de príncipes alemanes por el hecho de que el emperador haya firmado la paz con los franceses, a lo que Carlos V le reprocha que se queje precisamente de que haya vencido a sus enemigos. Afirma también que quizá sería un deber de su cargo poner orden en el Imperio alemán, a lo que Hesse responde que, efectivamente, Alemania no puede continuar así. Pero cuando el emperador le insiste en que asista a la Dieta de Ratisbona para ver de llegar a un acuerdo sobre cuestiones religiosas en la Dieta de Ratisbona, choca contra un muro inquebrantable:

“Majestad, yo no asistiré a esa Dieta”. Los labios del Emperador se contraen. -“Lo lamentaré”, dice. “Todo el mundo habla de la necesidad de un acuerdo y nadie quiere ponerse conmigo manos a la obra para conseguirlo. El Concilio de Trento...”

El Landgrave da un brinco. “¿El Concilio de Trento! ¿Van a discutir la clerigalla italiana y la española sobre las creencias de Alemania?”

“Muy curioso”, dice en tono bajo el Emperador, “que sea en este punto donde los contrarios están de acuerdo. El Papa desea el Concilio tan poco como los Príncipes alemanes. Y, sin embargo, ¿veis vos otro medio de conseguir la paz? Los luteranos y los ortodoxos deben ponerse de acuerdo en Ratisbona y proponer al Concilio las reformas eclesiales

⁷ Der Kaiser hatte ein gefrorenes Lächeln auf den Lippen, als Philipp von Hessen bei ihm eintrat -das verwünschte spanische Lächeln, wie es der Landgraf dem Kurfürsten von Sachsen gegenüber nannte. ELLERT, Gerhart, *Karl V.*, p. 35.

que sean necesarias. [...] Si todo el Imperio exige reformas, las llevaremos a cabo". El landgrave replica: "Entonces serán unas reformas insuficientes, Majestad. Los Príncipes católicos y los Estados católicos están asesorados por clérigos romanos. Falsifican la auténtica palabra de Dios y falsifican la esencia alemana. Queremos ser nosotros solos quienes decidamos sobre nosotros". (ELLERT, Gerhart: Carlos V, p. 170)⁸.

El emperador replica que ha citado ante él por tres veces a los príncipes electores de Colonia, y ha sido en vano, respondiéndole el landgrave que «el príncipe de Colonia sigue la palabra de Dios conforme a la doctrina de Lutero... y encuentra por ello inútil obedecer al Emperador, cuyo poder no es ilimitado». (ELLERT, Gerhart: *Carlos V*, p. 170)⁹.

Al insistente ruego de acudir a Ratisbona para poder tratar punto por punto y conciliar opiniones, responde el landgrave: «Tiempo perdido, Majestad Imperial. Luteranos y papistas no tienen posibilidad de avenirse». El landgrave de Hesse afirma exaltado: «¡Queremos, Majestad, un Imperio alemán unido en la fe unificada alemana!»¹⁰.

El Emperador le responde si acaso ha olvidado que también hay católicos alemanes, si es que no advierte las desavenencias que hay entre ellos, que imposibilitan un Imperio alemán unido. Se dirige a él en estos términos:

"Hablamos lenguas diferentes, Excelencia. Quizá ambos nos encontramos alterados, quizá hoy no nos entendemos. Pero esto os quedará claro, espero: nunca desde que soy emperador de Alemania he estado dispuesto a soportar insubordinaciones de los Príncipes alemanes. Debéis así mismo recordar que una vez juré velar por la paz del Imperio. Señor Landgrave, os lo ruego una tercera vez: ¡mostrad voluntad para la conciliación y venid a Ratisbona!" (ELLERT, Gerhart: Carlos V, pp. 169-171)¹¹.

Para lograr la ansiada paz, Carlos V busca la confianza de algunos príncipes de entre los aliados de Esmalkalda, como Mauricio de Sajonia, y también recurre a una política de alianzas mediante los matrimonios de dos sobrinas, hijas de su hermano Fernando. El Duque Juan Federico acaba retirándose, y esto hace que el emperador venza en una prueba de paciencia.

8 "Majestät, diesen Reichstag werde ich nicht besuchen". Die Lippen des Kaisers zucken. „Ich würde das bedauern“, sagt er. „Jedermann spricht von der Notwendigkeit einer Einigung und niemand will mit mir Hand anlegen, sie zu schaffen. Das Konzil von Trient-“ Der Landgraf springt auf. „Das Konzil von Trient! Sollen italienische und spanische Pfaffen über den Glauben in Deutschland rechten?“ – „Sehr sonderbar“, sagt Karl leise, „dass dies der Punkt ist, in dem die Gegner einig sind. Der Papst wünscht das Konzil so wenig wie die deutschen Fürsten. Und doch, seht Ihr ein anderes Mittel, zum Frieden zu gelangen? Lutheraner und Altgläubige sollen sich in Regensburg vereinen und dem Konzil die kirchlichen Reformen vorschlagen, die nötig geworden sind“. ELLERT, Gerhart, *Karl V.*, p. 237.

9 „Der Kurfürst von Köln folgt dem Wort Gottes nach Luthers Lehre“, und findet es daher überflüssig, dem Kaiser zu folgen. Sire, die Macht des Kaisers ist nicht ohne Grenzen. ELLERT, Gerhart, *Karl V.*, p. 238.

10 "Wir wollen, Majestät, ein einiges Deutsches Reich in geeinigtem deutschem Glauben!" ELLERT, Gerhart, *Karl V.*, p. 238.

11 "Wir sprechen verschiedene Sprachen, Liebden. Vielleicht sind wir beide erregt, vielleicht finden wir nur heute nicht zueinander. Aber dies ist Euch klar, hoffe ich: solange ich Deutscher Kaiser bin, bin ich nicht gesonnen, Unbotmäßigkeiten deutscher Fürsten zu ertragen. Wollt auch bedenken, dass ich eins einen Eid geschworen habe, für des Reiches Frieden zu sorgen. Herr Landgraf, ich bitte Euch ein drittes Mal: zeigt den Willen zur Einigung und kommt nach Regensburg!" ELLERT, Gerhart, *Karl V.* p. 39.

Ayudado finalmente por Mauricio de Sajonia y por tropas españolas, italianas, alemanas y bohemias, así como por su hermano Fernando, consigue Carlos V la victoria de Mühlberg, lo que da el triunfo a los católicos sobre los protestantes y lleva a prisión al Duque Juan Federico de Sajonia.

Vemos cómo a lo largo de la obra se va endureciendo el carácter de Carlos V, quien, desde una, se diría, inicial ingenuidad, según avanza en el tiempo va recubriéndose de una capa de aspereza de carácter, conforme ha de abrirse paso entre los diferentes obstáculos. Entre otros muchos problemas, en Alemania los enfrentamientos derivados de la Reforma han impedido que se elija a su hijo Felipe sucesor al trono de emperador. Además, Carlos V mantiene presos a los dirigentes de la Liga de Esmalkalda, Juan Federico de Sajonia y el Landgrave de Hesse, pese a que su hermano Fernando insiste en aconsejarle una mayor benignidad hacia ellos, y en especial hacia el de Hesse, que en su momento se entregó de manera voluntaria.

La prioridad del emperador es ante todo la unidad de la religión y la fuerza del reino unido bajo una sola creencia. Así se lo dice en la obra, ya en su temprana juventud, a su tutor el obispo Adrián Floriszoon: “Decís que habré de gobernar muchos pueblos. No es así, eso es falso. (...). Un Imperio es lo que quiero gobernar; un Imperio grande, invencible, un Imperio universal como no ha habido ninguno. (...) ¡Un Imperio y un Credo, obispo Adrián!” (ELLERT, Gerhart: *Carlos V*, p. 28)¹².

Tan identificado se siente el emperador con su reino, que en su mente se mezclan su orgullo y la grandeza de aquél. Ellert transcribe el pensamiento de Carlos, que se dice a sí mismo en un momento dado: «No mientas, Carlos de Austria! Tu ambición y la grandeza del Imperio son uno mismo! Quien cae por el Imperio cae por tí». (ELLERT, Gerhart: *Carlos V*, p. 50)¹³.

Lo cierto es que Carlos V ansiaba conseguir la unidad espiritual de todos los pueblos de Europa (misión que secundaría después Felipe II). Los papas del siglo XVI, los reyes y príncipes y todos los cristianos que promovieron el Concilio de Trento aspiraban, desde una perspectiva europeísta, a esa unidad espiritual, con la unión de la cristiandad y la defensa contra el turco como lema.

Ellert señala que es conforme a esa prioridad como Carlos V configura su reinado, fundamentado de tal manera sobre las bases de la fe católica, que si ésta se debilitara ello podría destruirlo fatalmente. Así se lo hace saber al príncipe elector de Sajonia y al landgrave de Hesse, los príncipes más nobles de ideas luteranas, cuando se reúne con ellos:

“Habrá que tomar decisiones en muchos asuntos; hay que cortar con multitud de abusos, abusos del derecho común y abusos que se han introducido en la Iglesia. Su Majestad Imperial está decidida a proceder con clemencia y con justicia, y a poner todo en orden con paz y bondad. Para ello será preciso que se muestre de cada parte buena voluntad para la paz y la reconciliación. Su Majestad Imperial os exhorta, señor príncipe elector

12 Viele Völker soll ich beherrschen, sagt Ihr. Das ist nichts, das ist falsch. [...] Ein Reich will ich beherrschen; ein großes, unüberwindliches Reich, ein Weltreich, wie es noch keines gegeben hat. [...] „Ein Reich und ein Glaube, Bischof Hadrian!“ ELLERT: Gerhart, *Karl V.*, p. 27.

13 Lüge nicht Karl von Österreich! „Dein Ehrgeiz und des Reiches Größe sind dasselbe! Wer für das Reich fällt, fällt für dich.“ ELLERT: Gerhart, *Karl V.*, p. 62.

de Sajonia, a prohibir las prédicas heréticas que alteran al pueblo católico” (ELLERT, Gerhart: *Carlos V*, p. 92)¹⁴.

Ante esas palabras, el landgrave de Hesse se alza iracundo, y se queja de que, recién venido de un desfile militar, vaya ya a tener que defender la doctrina del doctor Lutero. Se le dice que no se trata de una doctrina, sino de algunos predicadores que enardecen al pueblo:

«En lo que se refiere a los predicadores, Majestad», –continúa el sajón–, «yo condenaré y me desharé de todo aquel que anuncie otra cosa que no sea el Evangelio. Ahora bien, si predica el Evangelio no puedo hacer nada en su contra, pues está anunciando la palabra de Dios». (ELLERT, Gerhart: *Carlos V*, p. 92)¹⁵.

La religión fue uno de los principales problemas del reinado de Carlos V, que él intentó solucionar por la vía del entendimiento y la concordia. Cuando el rey Fernando, hablando en nombre de su hermano Carlos, que no domina como él la lengua alemana, se encarga de comunicar a los príncipes alemanes su voluntad de hacer primar en cualquier caso la paz, conduciéndose siempre con justicia y rectitud, y les conmina a que prohíban las prédicas heréticas, insiste en la importancia de la paz, a lo que el landgrave responde:

“¡A nosotros no nos importa la paz! ¡A nosotros nos interesa la verdad!” [...] “La verdad –responde el emperador– no se consigue con disputas y guerras, Excelencia, ni mediante discursos apremiantes desde el púlpito. No queremos tampoco rechazar una investigación. Un concilio libre y cristiano deberá dictaminar sobre todas las cuestiones que producen inquietud en el reino”. (ELLERT, Gerhart: *Carlos V*, p. 92)¹⁶.

El landgrave replica que un concilio donde están representados muchos pueblos diversos no está capacitado para decidir sobre cuestiones que solamente atañen al pueblo alemán.

“Me importa –afirma el emperador– la unidad de Credo y la fortaleza y el poder del Imperio, que se fundan en esa unidad. ¿Queréis reformas? Yo también las quiero. ¿Mejoras? No me opondré a ellas. ¡Pero queréis arrebatar de los corazones la dirección unitaria! ¡Por unos pasajes bíblicos deseáis destruir un poder que, si se mantiene unido, puede ser invencible y dominar el universo entero, para provecho vuestro y de todos!” (ELLERT, Gerhart: *Carlos V*, p. 93)¹⁷.

14 „In vielen Dingen wird zu entscheiden sein; vielerlei Mißbräuche müssen abgestellt werden, Mißbräuche des gemeinen Rechtes und Mißbräuche, die sich in die Kirche eingeschlichen haben. Die kaiserliche Majestät ist entschlossen, mit Milde und Gerechtigkeit zu verfahren und alles in Frieden und Güte zu ordnen. Dazu wird nötig sein, dass man von jeder Seite den guten Willen zu Frieden und Versöhnung zeigt. Die kaiserliche Majestät ermahnt Euch, Herr Kurfürst von Sachsen, dass Ihr die ketzerischen Predigten verbieten möget, die das katholische Volk erregen.“ (ELLERT, Gerhart: *Karl V.*, p. 125.

15 „Was die Prediger anlangt, Majestät, –der Sachse spricht weiter– so will ich jeden verurteilen, und abschaffen, der etwas anderes verkündet als das Evangelium. Predigt er aber das Evangelium, so vermag ich nichts gegen ihn zu tun; denn er verkündet Gottes Wort.“ ELLERT, Gerhart: *Karl V.*, p. 126.

16 „Uns geht es nicht um den Frieden! Uns geht es um die Wahrheit!“ [...] „Die Wahrheit wird nicht durch Streit und Kampf gefunden, Liebden, noch durch Hetzreden von der Kanzel. Auch wollen wir die eine Untersuchung nicht ablehnen. Ein freies, christliches Konzil soll über alle Fragen, die das Reich in Unruhe versetzen, entscheiden.“ ELLERT, Gerhart: *Karl V.*, p. 126.

17 „Um die Einheit des Glaubens geht es mir und um die Stärke und Macht des Reiches, die in dieser Einheit begründet liegen. Ihr wollt Reformen? Die will ich auch. Verbesserungen? Ich werde mich ihnen nicht widersetzen.

“¡Señor!”, exclama el sajón con una abierta sonrisa, “antes de contemplar el ancho mundo organicemos nuestra casa. Nuestra casa se halla en desorden; vamos a barrerla y a adornarla y a amueblarla conforme al estilo y la naturaleza alemanes. Y Dios quiera...” –el Príncipe elector entrelaza sus manos y se acerca un paso más–, “Dios quiera que podamos decir: ¡el soberano imperial de la casa nos ha prestado apoyo con su buen consejo y su gran ayuda!” (ELLERT, Gerhart: *Carlos V*, p. 93)¹⁸.

El duque de Sajonia continúa hablando, y promete obedecer en todo al emperador. «Pero –afirma– la Palabra de Dios no podéis tocarla. ¡Preferiría hincarme de rodillas en este mismo sitio y dejarme cortar la cabeza antes que ceder en este punto!»¹⁹. Ante esto, Carlos V en la novela de Ellert se siente desconcertado, viéndose incapaz de gobernar por medio de la suavidad y la reflexión al pueblo alemán, al que no acaba de comprender, cuya atávica esencia se le antoja misteriosa y extraña y siente que le está vedada.

“¡Por Dios, quiero la paz!”, exclama el emperador. “Vosotros, sin embargo [...] “me habéis recibido armados hasta los dientes. No permitáis...” [...] “¡no permitáis que esto sea un símbolo, Príncipes!” “Nosotros los alemanes”, responde el landgrave de Hesse, “no conocemos traje de fiesta más digno que nuestra brillante armadura”. (ELLERT, Gerhart: *Carlos V*, p. 94)²⁰.

Carlos V consideraba la paz como algo fundamental. Afirma al respecto Ramón Carande que Carlos V, pese a haber combatido en múltiples campañas, decía: «Ninguna cosa yo en mi vida tanto deseo ni quiero como la paz y quietud del mundo»²¹.

Por otra parte, a Carlos V se le ha llamado en numerosas ocasiones “Carlos de Europa”, y es que en él se daba una conjunción de diferentes herencias y tradiciones: española, alemana, italiana y flamenca, lo que hacía que no perteneciera a ninguna de ellas y a la vez a todas. Además, su concepto de Europa, lejos de ser el de una entidad de índole política, era el de una unión solidaria de príncipes cristianos dueños de una misma fe y una misma cultura. Esta idea medieval resultaba ya anacrónica en el siglo XVI, según señala Domínguez Ortiz, teniendo en cuenta que ya en ese siglo se había desarrollado en una nación como Francia un

Aber ihr wollt den Herzen die einheitliche Führung nehmen! Ihr wollt einiger Bibelstellen wegen eine Macht zertrümmern, die wenn sie einig bleibt, unbesiegbar und weltbeherrschend sein kann, euch und allen zum Nutzen!“ ELLERT, Gerhart: *Karl V.*, p. 127.

18 „Herr!“ sagt der Sachse mit gutem Lächeln, „ehe wir die weite Welt überblicken, wollen wir unser Haus bestellen. Unser Haus ist in schlechter Ordnung; wir wollen es fegen und schmücken und einrichten nach deutscher Art und deutschem Wesen. Und Gott gebe es“, –der Kurfürst faltet die Hände und tritt einen Schritt näher– Gott gebe es, dass wir sagen können: des Hauses kaiserlicher Herr ist uns mit gutem Rat und guter Hilfe beigestanden!“ ELLERT, Gerhart: *Karl V.*, p. 128.

19 „Aber an Gottes Wort dürft Ihr uns nicht rühren. Lieber wollte ich an dieser Stelle niederknien und mir den Kopf abschlagen lassen als davon weichen!“ ELLERT, Gerhart: *Karl V.*, p. 128.

20 „Bei Gott, ich will den Frieden! Ihr freilich [...] habt mich schwer gerüstet empfangen. Lasst dies, [...], lasst dies kein Sinnbild sein, Fürsten!“ – „Wir Deutsche“, antwortet der Landgraf von Hessen, „kennen kein würdigeres Festkleid denn die blanke Rüstung“. ELLERT, Gerhart: *Karl V.*, p. 129.

21 CARANDE, Ramón: “Carlos V y sus banqueros. *La vida económica de España en una fase de su hegemonía. (1516-1556)*”. Madrid, *Revista de Occidente*, 1943, pág. 9.

avanzado sentimiento de conciencia nacional²². Y es que Francia y el protestantismo supusieron para Carlos V dos obstáculos insuperables, y de hecho significaron el fracaso final de sus proyectos.

Cuando, en la obra de Ellert, Carlos V insta al príncipe de Sajonia a que suprima las prácticas heréticas, los príncipes alemanes le acusan de no comprender al pueblo alemán debido a que ha estado ocho años alejado de él. Al escucharlo, el emperador monta en cólera, y replica que si se ha mantenido alejado no ha sido por voluntad propia, sino porque dos problemas mayores le han tenido ocupado, a saber las guerras contra Francia y las guerras para recuperar Nápoles como medio para abrir el paso hacia el Mediterráneo:

“¡Porque haya permanecido lejos del Imperio no tenéis en verdad ningún derecho a quejarnos!” [...] “¡En mis tierras de los Países Bajos, en mis tierras del reino de Nápoles he librado batallas que os han liberado de los franceses, que os han devuelto Milán, que os han abierto vía libre hacia el Mediterráneo! ¡Y no quiero nada de vosotros sino que disfrutéis y aprovechéis en paz y armonía todo aquello que juntos han conseguido los ejércitos alemanes, italianos y españoles!” (ELLERT, Gerhart: Carlos V, p. 93)²³.

Afirma M. A. Echevarría, respecto al conflicto de Carlos V y los herejes: «A pesar de la dura represión [...], Carlos V tuvo siempre la mano tendida hacia los oponentes religiosos [...] En la paz de Augsburgo, el Emperador concedió a los protestantes igualdad de derechos con los católicos en religión»²⁴. Así mismo, el papa Paulo IV llegó a acusar a Carlos V de ser un protector de herejes, e incluso de ser él mismo un hereje, al haber sido capaz de favorecer el protestantismo con tal de no perder sus territorios.

Dice también al respecto Aldea Vaquero que para el hombre del siglo XVI era inconcebible un gobierno donde no primara la religión en la escala de valores:

Los reyes eran vicarios de Dios en la tierra para el orden temporal y amparo de la religión verdadera, por lo que el príncipe debía ayudar a la Iglesia en el cumplimiento de su misión. La herejía no era, además, un delito de carácter religioso, sino de competencia civil, tipificado en las leyes penales²⁵.

En conclusión, vemos que a lo largo de los 13 capítulos de que consta la novela histórica *Carlos V* se nos muestra la gran actividad desarrollada por el emperador durante su vida, junto a las facetas de su personalidad. La política de Carlos V abarca, entre otros aspectos, las guerras contra Francia, la conquista de Túnez, los problemas relacionados con las tierras

22 DOMÍNGUEZ ORTIZ, Ortiz, Antonio, «Renacimiento. Ilustración», en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y VALDEÓN BARUQUE, Julio: *Historia de España*. Barcelona, Labor, 1991, pp. 193-360.

23 “Dass ich dem Reiche ferngeblieben bin, darüber habt Ihr wahrhaftig kein Recht, Euch zu beklagen! [...] Auf dem Boden meiner Niederlande, auf dem Boden meines Königreiches Neapel habe ich die Kriege geführt, die euch den Franzosen vom Halse geschafft, die euch Mailand wiedergewonnen, die euch den Weg zum Mittelmeer frei gemacht haben” ELLERT, Gerhart: *Karl V.*, p. 127.

24 ECHEVARRÍA, Miguel Ángel: *Flandes y la monarquía hispánica (1500-1713)*. Madrid, Sílex, 1998, p. 65.

25 ALDEA VAQUERO, Quintín: “Felipe II. Política y religión”, en: RUIZ MARTÍN, Felipe: *La monarquía de Felipe II*, 2003, pp. 69-110.

americanas y el asunto que aquí nos ocupa, la interminable disputa teológica alemana. La autora de esta obra, que, siendo católica practicante, publicó ininterrumpidamente durante el III Reich, resalta la figura protagonista y carismática del emperador, el líder valiente, responsable y absolutamente fiel a sus principios, en la mencionada línea del *Führerfigur* de la literatura “de raza y sangre”. Entre sus valores está el del diálogo con los rebeldes príncipes luteranos, seguidores entusiastas de las doctrinas de Lutero.

Terminamos con unas palabras de Lutero, recogidas por Olegario González de Cardedal a partir de una obra de sus primeros años, *Sobre la libertad del cristiano* (1520), en referencia precisamente a la libertad de que disfrutó Gerhart Ellert, no obstante su militancia católica religiosa, a la hora de poder desarrollar su actividad literaria: «El cristiano es un hombre libre, señor de todo y no sometido a nadie. El cristiano es un siervo, al servicio de todo y a todos sometido». Y con estas otras palabras, también de la misma obra, que bien pueden resumir el *modus operandi* de Carlos V, tal como lo describe la obra de Ellert, en cuanto a lo que en él hubo de entrega entusiasta al Imperio y a la fe: «... Un cristiano no vive en sí mismo, vive en Cristo y en su prójimo: en Cristo por la fe, en el prójimo por el amor»²⁶.

26 Vid. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario: “Martín Lutero”. ABC, 20.11.2016.